Tom. III. Num. 72. —169— 25 de Agosto de 1844.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

(†)

Yo, á mí.

Romance. (1)

Oh Yo, mi querido,
mi dulce embeleso,
mi amor, mis delicias,
mis ansias, mi anhelo;
mi contemporáneo,
Yo, mi caro obgeto,
á quien tanto adoro
y á quien tanto aprecio;
¡Oh yo me saludo
con sincero afecto!
y á mí me dedico
estos cuatro versos;
(el que dice cuatro,
dice cuatrocientos)
pues en este mundo
ningun otro encuentro
que me quiera tanto,
y aunque no es portento,
nadie me interesa
cual yo me intereso,
y así me suplico
escucharme atento:
Yo que cuatro hermanos
y una hermana tengo,
Joaquin, Wenceslao,
Lázara, Rogelio,
y otro que se llama
señor don Demetrio;
Chima es nuestra madre,
Anton, padre nuestro,
y estos dos descienden
de mis cuatro abuelos;
á mas soy padrino
de un precioso Ernesto;
porque él es mi ahijado:
vamos ahora al cuento.
Mi padre y mi madre
en sus devaneos,
sin pedirme aviso
ni consentimiento,
y así, cual quien dice
por matar el tiempo,
antes me engendraron,
despues me parieron.
Mi primer viaje
fué atroz y sangriento....
anduve malezas,
travesé senderos,
barrancos y valles,
empinados cerros,
todo solitario....
todo eran desiertos,
que ni Adan ni Eva,
jamas conocieron.
A los tres trimestres
y dos ó tres dedos,
cansado y descalzo
y hasta sin sombrero;
pero tan robusto
cual sano tudesco,
llegué en fin al mundo
que es mi patrio suelo.

(†) La escena pasa en mayo del año 33 del siglo XIX.

(1) No se ha dado á luz este romance hasta el fin del tercer tomo, tanto porque lo bueno debe guardarse para lo último, como para que no desmayasen los redactores de La Risa al ver la superioridad de mi musa.

Nací con las flores
el dia primero
del rey de los meses,
de ese abril risueño

que transforma en rosas
los capullos tiernos,
y abunda en claveles,
jazmin y camuesos;
dia en que la iglesia
consagra su rezo
al único santo
del pellejo negro,
Benito el glorioso,
hijo de Palermo:
no hablaré del año
aunque venga á pelo,
que citar edades
es algo grosero.
En mí no hay falacia,
bien visto lo tengo;
siempre me he tenido
cual fuera yo mesmo,
y así me dirijo
aquestos acentos.
Yo, que allá en mi infancia
fuí mi compañero,
sin dejarme un dia
ni serme molesto,
fuí mi dedo y uña,
fuí mi carne y hueso,
constante fuí siempre
en mis juramentos:
conmigo estudiaba
cuando en el colegio
y en mis sinsabores
me daba consuelo.
Despues, ya mocito
era asaz travieso,
y así dediqueme
al *nono* y al *sexto*,
con ahinco tanto
y tal desenfreno,
que el pago debido
encontré bien presto;
pues de tanto abuso
hasta estuve enfermo.

(2)

¡Juventud incauta,
yo te compadezco!!...
Entonces ¡oh dioses!
conocí mis *prendos* (3);
pues sentí en el alma
mis padecimientos:
bálsamo copaíba,
sangrías, ungüentos,
farina favorum,
píldoras, refrescos,
tambien sanguijuelas
con baños de asiento
y otros ingredientes,
poco mas ó menos,
curaron mis males
pasado algun tiempo;
pero de rarezas
soporté un sin cuento
con paciencia y calma
como aquel cordero

que padeció tanto
por nuestros defectos.
Cuando militaba,
cuando prisionero,
cuando con calzones
y hasta cuando en cueros,
entre mis tareas
y en mis pasatiempos,
en mis romerias
y en mis *estar-quietos*,

(2) Este soy yo, pintado por mí mismo.
(3) Masculino de *prendas*.

nunca abandonéme;
siempre el mismo techo
cubrió mi persona,
cubrió mi sugeto.
El mismo sistema
sigo en este tiempo,
jamas doy la espalda
á mi blanco pecho;
si tengo quehaceres,
trabajo contento,
y en los ratos de ocio
me rasco..... y me duermo.
Si estoy triste, estóilo,
si alegre, me alegro,
nunca me disputo,
no me causo celos;
cuando estoy cansado,
reposar deseo;
y en mí, estar dormido
es no estar despierto.
Ni me soy pariente,
ni mi herencia espero,
de que no me adulo
este es dato cierto.....
luego... es amor propio,
puro y verdadero,
desinteresado,
de ambicion ageno.
Jamas me he casado
por quedar soltero;
mas por otra parte,
casi casi temo
que si no me caso,
nunca tendré un cuerno,
porque el hombre solo
derrocha el dinero;
pero no me importa,
seguiré mi egemplo
salga lo que salga,
y despues veremos.....
¿Y habrá quien merezca
mas que yo merezco
el sonoro canto
de mi ingénuo ingenio? (1)
es cosa imposible.....
no puedo creerlo.
Las hembras son falsas,
los machos, no menos,
ya estoy fastidiado
de ver tanto enredo.....
si llego á enfadarme
y algun dia muero
y me voy del mundo,
como hay Dios, no vuelvo.
Subiré á la tumba

ó al sepulcro fresco,
y un mármol inmóvil
cubrirá mis restos.
Soy un guapo chico,
bajo este supuesto,
es justo me alabe
y ensalce cual debo
mis buenas costumbres;
y en prueba de aprecio
y para llevarme
pendiente del cuello,
tenerme presente
en todos momentos,
y admirar mi rostro
y mi talle esbelto,
me doy mi retrato

y un mechon de pelos.
¡*Souvenir* precioso!
¡Oh grato recuerdo!

(1) El célebre *Monsieur Sue* y el amigo *Hartzenbusch* hubieran dicho con su genio: «de mi *Eugenio ingenuo ingenio*.»

Ea pues, concluya
este paso tierno,
que con mas escrito
distraer no intento
mi atencion preciosa;
pero para ello
pediré sumiso
al número escelso,
que me deje en vida
dos siglos completos;
pues merezco mucho
tan bello sugeto;
y despues, si él quiere,
que yo tambien quiero,
venga doña Parca
con su agudo fierro,
ya sea en la calle
ya en los entresuelos,
ya en un primer pimer piso
ó en cuarto tercero,
y corte el bramante
de mi vida.... ¡Oh cielos!
y allí Dios me envie,
por postrer momento,
la muerte del Justo,
ó bien la del cerdo,
que por poca cosa
jamas reñiremos,
¡Oh yo me saludo
con sincero afecto....!
Conque ahur amigo,
mandar sin rodeos
con toda franqueza,
con Dios y hasta luego;
dóime un tierno abrazo
y un millon de besos,
quedando cual siempre

IZCO DE AYGUALS SERGIO (3).

A D. Antonio Ribot y Fontseré.

SUECA 15 DE AGOSTO.

Melioris est andare per invernum
in camisola, et cum tafanario descuberto,
quod vestire corpus de pañolo pardisco
in tempore caloris insufribilis.
GRAMAT. PARD.

Triste cosa es en verdad
el que vengan á las manos
dos redondos ciudadanos
como Ribot y Bernat.
Y esto es mas sensible cuando
la guerra civil estalla,
y va á darse la batalla
entre el flaco y gordo bando.
Pues que si el egemplo cunde,
y la discordia se aumenta,
preciso es tener en cuenta
que la pobre patria se hunde.
Mas ya que lo quiere así
el buen Ribot Fontseré,
no volverá atrás el pié
el mal Bernat Baldoví.
Que al fin, al cabo y en suma,
en aqueste desafio,
aunque haya calor y frio,
no hay mas armas que la pluma.
Y un rasguño (á mi entender)
de instrumento de tal guisa,
todo el mal que puede hacer
es.... ensuciar la camisa.
En facha pues, que ya embisto,
salgan fuera ambas barrigas,
pero antes.... bueno es que digas—
«Señor mio Jesucristo.»
Y no tardes á empezar,
que mi plumífero acero
no ha de dejarte llegar
al «Dios y hombre verdadero.»
Mas.... entremos en materia
sin pintura, ni amenazas,
ya que el lance tiene trazas
de cosa formal y seria.
Allá voy, pues desde luego,
antes que el campo nos cierren;
preparen.... apunten.... fuego....
y el que caiga.... que lo entierren.
¿Con que es necio y casquivano
quien prefiere, haciendo frio,
ropa fresca de verano
á la de invierno en estío?
Pues entonces yo lo soy,
y nuestra lucha comienzo
á la voz de—¡viva el lienzo!
y ¡muera el paño de Alcoy!
Yo soy, Ribot, quien prefiero
(y lo hago como lo digo)
la desnudez en enero
al agosto con abrigo.
Yo soy el que sin recelos
de que absurdo alguno siembre,
me estimo mas por los hielos
ir en camisa en diciembre,
Que el ver sobre mi peculio
la brusca y pesada albarda
de toda una capa parda
en los calores de julio.
Yo, Ribot, yo soy, repito,
quien al mundo entero ofrezco
hacer ver que el vivir fresco
vale mas que el morir frito.
Y no creas que en tal caso
me haga falta otra conseja,
cual la del hombre y la vieja
con que te sales del paso.
No, amigo, que esto seria
para el público, que escucha,
darle el fin de nuestra lucha
con la misma sinfonía.
Ademas, que es disparate,
cuando sobran argumentos,
presentarse en un combate
armado solo de.... cuentos.
Ni se alcanza de esta suerte
de la victoria la palma,
sino con tiros de muerte
que traspasen cuerpo y alma.
Ven acá, panza redonda,

(3) Lo mismo tiene Pedro Cuadrado, que Cuadrado Pedro.

coronel del bando gordo,
y habla recio á un hombre *sordo*,
si quieres que él te responda.
Deliras y disparatas,
acércate mas, y dime—
¿no te achicharra, y te oprime
la moda que ensalzar tratas?
¿Dónde hallarias remedio
en esta estacion del año
si el trage de un hermitaño
pusiese á tu panza asedio?
¡Infeliz! no consideras
que contra el calor, que hoy hace,
ningun recurso tuvieras,
sino el.... ¡*requiescat in pace*!!! (1)
Por el contrario la escarcha,
el hielo, el frio, los vientos,
se curan sobre la marcha
con varios medicamentos.
¿Qué importa ir entre aguaceros
vestido de tafetan,
y aun, si quieres, ir en cueros
como nuestro padre Adan,
Cuando las aguas y nieves
significan un pepino,
con tal que á la espalda lleves
la bota llena de vino?
¿Qué vale el recio aquilon
con que en vencerme te empeñas,
tras dos lonjas de jamon
y un vaso de Valdepeñas?
Nadie su molestia siente
ni en España, ni en el Norte,
como lleve el *pasaporte*
bien mojado de aguardiente.
Que el burlarse uno del frio
con sus lluvias y sus truenos,
todo es obra, amigo mio,
de dos tragos mas ó menos.
Y á falta del vaso ó bota
y de otras varias *razones*,
hay corridas, apretones,
baile, y.... juego de pelota.
Pero el calor.... ¡Dios eterno!
¡*Dominus Deus Sabaóth*!!
¡calor con trage de invierno!!!
¡y quien lo pide es Ribot!!!!!!
. . . . . .
¿Qué gordo defender pudo,
á no encontrarse hecho un mosto,
la ley del saco y embudo,
estando en el mes de agosto?
¡Españoles! y esto veis,
cuando por vuestros pecados
llega el calor á los grados
¡treinta y cinco ú treinta y seis!!
¡Maldicion contra la musa
de mi redondo adversario,
que tales blasfemias usa
sin respeto al... calendario!
¡Maldicion contra el talego
de catorce ó quince arrobas,
que aconseja con sus trobas
posponer el aire al fuego!
¡Maldicion una y mil veces
al poeta, que hoy arrogante,
prefiere un horno ambulante
á la mansion de los peces!
Y en fin.... ¡maldicion y horror
contra ese vate inhumano,
que asegura ser mejor—
«ir de invierno con calor,
que con frio, de verano!»

EL SUECO.

(1) Amen.

EL ESTUDIANTE D. PEDRO.

(Cuculo.)

Cuidado no se dispare.

Parte primera.

Hay lances de amor menguados
que en su peregrino curso,
sus matices y contrastes,
sus pretensiones y gustos,
por lo muy estravagantes,
por lo necios y difusos,
por lo tiernos y sensibles,
por lo pedantes y absurdos,
hicieran reir á las piedras
y alegrarse á los difuntos.
Escuchen, pues, mis lectores
de un diálogo nocturno,
que en cierto *soiree* brillante
escuché con disimulo,
las dos estupendas partes
que en estos versos apunto.
Era Doña Celia bella,
pero de muy necio orgullo,
y D. Pedro muy galante,
aunque original y adusto,
y así fué que su coloquio,
despues de varios dibujos,
vino á tener estos trámites
entre tiernos y entre bruscos.

Doña Celia.

Ya os lo he dicho, señor mio,
que fácil no corresponde
á vuestro amor tierno y pio
la dama que en su albedrío
mayor altivez esconde:
y es ya muy necia porfia
y repugnante querella,
venir un dia y otro dia
lamentando vuestra estrella
y mi condicion impía.
De mi clase aristocrática
es tan grave la exigencia,
que la llama mas simpática,
si la cuna es enigmática,
no halla en mi correspondencia.
Y así, D. Pedro, dejad,
sin que mi estilo os rebaje,
tan ciega temeridad,
y ved que vuestro lenguage
ofende mi dignidad.

D. Pedro.

Hasta ahora, señora mia,
no me habeis llenado el gorro....
ni yo imaginar podia
que tal concepto os debia,
y de pensarlo me corro.
Ya sé que de los *Machucas*
la sangre teneis azul,
con otras prendas muy cucas....
¿pero pensais, por S. Lucas,
que yo soy algun gandul?
Sabed, que tambien blasones
tengo yo de mis abuelos,
y en vistosas divisiones
colocados tres ratones,
una zorra y dos mochuelos:
y que mis viejos cuarteles,

ademas de los ya dichos,
y entre pintados laureles,
contienen cuatro lebreles
con otra porcion de vichos;
pudiendo mi estirpe alzada
asegurar por mi fé
que allí en campaña dorada
tengo, señores, pintada
toda el *arca de Noé*.
No hay ¡vive Dios! animal
que no esté en mis armas puesto,
y su profusion es tal
que hasta hay un *asno* cabal
asaz de orejas enhiesto.
Cuento ademas tres banderas
sobre un castillo moruno,
dos águilas altaneras
y diez hermosas calderas
cual no las tiene ninguno.
Tengo patos, tengo azores,
tengo camellos y hormigas,
y entre rústicos verdores
hasta tengo unos pastores
con una sarten de migas.
Tengo un oso de ancha quilla
que da envidia el contemplalle,
de pulgas una cuadrilla
y un gato sobre una hortilla
que no falta mas que *malle*.
Tengo lanzas, tengo escudos,
acémilas y broqueles,
y entre unos peñascos rudos
tres sarracenos desnudos,
asombro de los pinceles:
y un buque tengo de guerra
con tan magnífica popa
que, al mirar como se aferra,
no digo yo á Inglaterra,
enojos diera á la Europa.
Tengo un toro de Jarama
con los cuernos retorcidos,
que escarba la tierra y brama,
y es símbolo segun fama
de los altos apellidos.
Tengo un elefante, un mico,
un orgulloso leon
de melenas anchas rico,
un disforme tiburon
y un gavilan con su pico.
Y tengo en campo arenoso
que mil encantos promete,
con un javalí cerdoso,
un caballo tan brioso
que está tirando al ginete.
¡Ah! por nadie, Celia, trueca
mi nobleza aquesta suma
de los tres reinos.... y hueca
en el género de pluma
tiene ¡ó gozo! hasta una *llueca*,
y en fin, para que de bajos
hoy mis timbres no juzgueis,
aunque en no limpios trabajos,
en mis armas hallareis
mas de mil escarabajos.

Doña Celia.

Qué decis? ¡ó suerte insana!
¡escarabajos tambien!
¡Ay!... ¿alusion tan liviana
quién no graduará, quién,
de inmunda y de chavacana?
Perdonad: vuestra nobleza
no es cosa que me seduce:
¿quién ha de querer alteza
¡ay Dios! que tal impureza
y tal muladar produce?
Dejemos, pues, este asunto
que al estómago quebranta,
y pasemos á otro punto.
No quiero de gloria tanta
que presenteis el trasunto.
Yo, Don Pedro, pergaminos
quiero en el hombre á la par
de ingenio y modales finos,
y vuestros rasgos supinos
no son para enamorar.

— —

Quedó un momento D. Pedro
entre corrido y confuso,
con la sonrisa en los labios
aunque con el ceño adusto;
entre galante picado
y entre socarron astuto,
y haciendo al fin de repente
un movimiento convulso,
como el que amoroso abriga
todo el fuego del Vesubio,
dándose fuerte palmada
en la frente y con los puños,
boca y ojos á la par
manejados á un impulso,
tomando sobre su silla
una postura de estudio,
así de la tierna Celia
á las palabras repuso.....
pero dejemos, lector,
para el venidero número
lo que contestó D. Pedro
y lo que despues ¡ay! hubo,
que es tarde... la luz se apaga,
viéneme el sueño importuno,
es el cuento largo, y yo
de escribir versos me aburro.

J. Guillen Buzaran.

Carta estravagante del Escorial

A MI AMIGO

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA,

con notas de este.

I.

¿Que te escriba me has pedido? (1)
Y estando yo por mi *mal*,
sumido en el Escorial
en escribirte he accedido.

Y en verdad, caro Ramon,
que mil cosas te contára
si la razon te sobrára,
mas te falta la razon.

¿Qué exiges que aquí te cuente?....
Nada pudiera decirte,
á no querer referirte
descripciones solamente.

Si te pintára, Ramon,
del Monasterio bellezas,
juzgáras que eran rarezas,
pues tienes la *descripcion*.

Y por mucho que describa,
fuera tambien gran trabajo,
pintar la casa de abajo,

(1) Mentira! yo no le he dicho nada.

pintar LA CASA DE ARRIBA.

No describo las grandezas
del PALACIO de los reyes,
pues los que al pueblo dan leyes
llevan del pueblo riquezas.

¡Son soberbios los jardines!...
Las montañas deliciosas....
para mirar muchas cosas,
y mirar buenos confines!...

¡Oh! gran cosa me callaba!
(En sus recuerdos me fundo)
del rey Felipe Segundo
LA SILLA dó se sentaba.

Esta silla pensarás
que es monumento de gloria,
y segun dice la historia,
se reduce á esto *no mas*.

Es un asiento formado
en una piedra elevada:
es una silla que en nada
te dejára allí admirado (1).

Opinion la tienen todos,
mas nada puede la crítica
con respecto á la política,
pues piensan de varios modos.

Y nada hablo de *opiniones*,
porque en los tiempos que vamos,
¡míseros! si no callamos....
pues para hablar no hay razones.

Pero es fácil preveer
las opiniones mas fijas,
porque estas siempre son hijas
de *aquel* que dá de comer.

Aquí hay *notabilidades*,
que es muy justo mencionar,
y no quisiera nombrar
porque no haya hostilidades.

Y en valde busco las rayas,
cuando oigo, caro Ramon,
nombrar á *Quico* ó á *Sison*, (2)
á *Rondainas* ó á *Barbazas*.

Pues resultára en mi daño
que me denunciase *Zancas*,
ó armar duelo con *Palancas*,
con *Chapinga* ó con *Garaño*.

Me buscáran *Cachabolos*,
la *Repelosa* ó *Juan Patas*....
Si sus PLANES desbaratas
revuelven mil protocolos.

Nada hablo de ellos, Ramon,
porque vendrán con su rueca
la *Loba* ó la *Pataseca*,
ó acaso *Maria Piston*.

Y aunque personas muy toscas,
murieras, si los irritas,
en las manos de *Meaitas*.
ó á manos de *Empreñamoscas*.

Y aquí al mismo cielo invoco,
que son *Malecha* y *Mandorra*,
capaces de armar camorra
con *Satisfecho* y *Matoco*.

Y yo no pongo ni un mote,
que á todos *llaman* así,
y los cito solo aquí
con anuencia de *Almodrote*....

Mil sobrenombres citára,
que á fé te hicieran reir,
mas no los quiero escribir,
porque otro pliego llenára....

Aquí hay *seis reyes y un santo*,
que salieron de una piedra....
¡Qué piedra, amigo Saavedra!
¡*Y sobró para otro tanto*!....

Si pudieramos atarla
á la LEY de nuestras leyes,
juro tuvieran los reyes
por fuerza que respetarla.

Mas divago sin querer,
y no pienso divagar,
porque fuera molestar
al que esto quiera leer...

¡De esta verdad me harás cargos!
Hay un ciego ¡no te asombre!
que *guia* á cualquiera hombre,
con tantos ojos como *Argos*.

Es *Cornelio* un CICERONE
que nada vé y todo mira,
mas dó el ojo pone, admira
que allí mismo el dedo pone....

Mas pudiera referirte,
pero largo ser no quiero,
pues digeras que *Guerrero*
es *largo*.... hasta en escribirte.

Compongo *segunda parte*,
y en ella te contaré
un lance histórico á fé,
que afirmo no ha de cansarte.

En LA RISA no dirás,
que *estravagancias* no pongo,
porque lo *sério* supongo
que en ella no buscarás.

Y en una cuarteta esdrújula
concluyo diciendo *in nómine*:
dale espresiones al *Dómine*, (1)
que aquí pierdo ya la brújula.

TEODORO GUERRERO Y PALLARES.

(*Seguirá la segunda parte.*)

(1) Desde esta piedra y sentado en esta silla, miraba Felipe II construir el monasterio de S. Lorenzo: por ser dedicado á este santo, tiene la forma de una parrilla.

(2) Sobrenombres del pueblo bajo del Escorial de arriba.

Enfermedad de D. Abundio.

Hace ocho dias que está el paciente durmiendo, merced á un centenar de granos de opio que se tomó de una vez. Ronca como un aguador: esperamos que despertará dentro de pocos meses, sano y robusto como antes.

(1) EL DÓMINE en voga a pesar de algunos fátuos.

AMBIGÚ.

Coles con tocino.

Se blanquea la col, y se la divide en cuatro pedazos, echándolos así en la olla con un trozo de tocino y un salchichon; se sazona, se le hace hervir por de pronto, y despues cocerse á fuego lento. Cuando ya está en sazon, se adereza la col con el tocino por encima, se reduce el cocimiento, y se añade un poco de manteca mezclada con harina, para servirla sobre ella.

Lombarda.

Despues de cocida por algun tiempo, se la quita el troncho, y se pica la lombarda en pedazos grandes, cociéndola así á fuego lento en una cazuela con un trozo de manteca, sal y pimienta: y meneándola continuamente para que se incorpore con la manteca.

Coliflor frita.

Es necesario tenerla primeramente en adobo con sal, vinagre y peregil para cocerla como se acostumbra, y se la deja escurrir para meterla en una pasta, y echarla en frito.

Pepinos con nata.

Mondados y divididos en dos porciones los pepinos, para quitarles todo lo interior, se les corta en tamaño de dados para blanquearlos en agua con sal, se retiran cuando estan á medio cocer, se escurren y se enjugan en una servilleta; se sacan y se hace despues una salsa de nata, que cuando está en punto, se les echa por encima para calentarlos con ella sin que hiervan.

Pepinos rellenos.

Despues de mondados los pepinos, se les ahueca por ambos estremos con el cabo de un mechador ó de una cuchara de cocina: se les echa relleno cocido, tapando la abertura con una rodagita de nabo en figura de corcho, se prepara una cazuela con lonjas de tocino, y se ponen encima mojándolas con caldo; se cuecen así á fuego lento, y al punto de servirlos se escurren, y se echa encima la salsa que se haya pasado por tamiz. Tambien pueden servirse con salsa de tomate.

Pepinos de vigilia.

Despues de limpios, cortados y cocidos como se ha dicho, para pasarlos por manteca simplemente y sin que tomen color, se sazonan y se cuecen á fuego lento. Cuando esten en su punto se retiran y se sirven con una salsa cualquiera de vigilia pasada por tamiz.

Pepinos empanados.

Se cuecen lo mismo que para rellenarlos, y se les cubre con una salsa de nata para empanarlos y ponerlos al hornillo.

Espinacas.

Despues de bien limpias se ponen en agua al fuego, añadiendo un poco de sal; y dejándolas hervir á fuego vivo hasta que esten bien cocidas, se refrescan, escurren y pican.

Espinacas á la inglesa.

Se mondan, lavan y pican en pedazos gruesos; se pasan por manteca con sal, nuez moscada y pimienta: se añade un poco de manteca y agua, y se sirven con coscorrones fritos.

Espinacas con nata.

Se echan las espinacas en una cacerola con un trozo de manteca; se polvorean con una cucharada de harina, y se humedecen con nata, añadiendo un poco de azúcar, y se aderezan con coscorrones fritos en su circunferencia.

Habas.

Cuando son pequeñas no se les quita sino su estremo; cuando son grandes se despellejan enteramente para blanquearlas en agua de sal, se dejan escurrir despues de haberlas tenido en agua fria, y se ponen en una cazuela con manteca, un manojo de peregil, agedrea, sal y pimienta: se les echa caldo y agua, se sazonan, y cuando esten á punto, se añadirá un batido de yemas de huevo, y un poco de azúcar.

Calabacines.

Del mismo modo que los pepinos.

Judias frescas.

Se tendrá cuidado de elegirlas verdes y tiernas; se mondan quitándolas ambas estremidades, á fin de levantar los filamentos que tienen á los lados para blanquearlas en agua caliente con sal y á un fuego vivo; y cuando estan á punto, y no demasiadamente cocidas, se escurren en un cedacillo.

Judias frescas á la inglesa.

Se deslie un pedazo de manteca mezclado con yerbas finas picadas, sal y pimienta, en donde se echan las judias que hayan estado por muy poco tiempo en agua hirviendo. Todo esto se rehoga en una cazuela, y se mezcla en seguida el grueso de una nuez de manteca mezclada con harina y el zumo de un limon.

Judias verdes á lo paisano.

Se derrite en una cazuela un pedazo de manteca con peregil picado, en que se pondrán las judias; se menea y reduce la salsa, y antes de servir se les añadirá un batido de yemas de huevo desleido con el zumo de un limon, ó un poco de vinagre.

Judias verdes con cebolla.

Se pone en manteca la cebolla cortada del tamaño de dados, se polvorea con harina, se moja con caldo en un poco de sustancia, y reducida la salsa, se añaden las judias cocidas con agua de sal.

MADRID — SOCIEDAD LITERARIA — 1844.

IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.